

XXXVII PREGÓN DE LA
PURA Y LIMPIA
CONCEPCIÓN DE LA
SANTÍSIMA
VIRGEN MARÍA

Miguel Gutiérrez

Pronunciado en la parroquia de
San Juan Bautista, sede canónica
de la Archicofradía de los Dolores,
el día 5 de diciembre de 2018

Málaga

A la Mujer entre las mujeres,
áncora de mi vida.

A mis queridas hermanas cofrades;
cantarle a Ella es, también,
cantaros a vosotras.

*Mi verbo es una sílaba afilada,
brío de frío acero en mi garganta;
ni sesga, ni cercena, ni quebranta,
mas levanta palabras de la nada*

*Palabras de la nada; y de cada
nada, el todo que en mi alma solivianta
amores, susurra plegaria santa
y acaricia en silencio la mirada*

*Soy un gélido abismo y un profundo
horizonte; una palabra empuñada
que en los labios ya nace y es blandida*

*De mi nada a tu todo, solo hay mundo
Tú eres mi verbo; mi verbo es la espada
Mi verbo eres Tú; mas Tú eres la Vida*

*Mi verbo es una llama alborotada
en su cuna y en su tumba de cera;
trémula saeta, ardiente escudera
de la lengua muda en la madrugada*

*Madrugada azabache; llamarada
tan quieta, tan sola en la plañidera
cantinela de su danza, a la espera
del prometido añil de la alborada*

*Soy lumbre sola, sola en el desvelo
de la noche ausente, del duermevela
de la luz del dolor y la ternura*

*De mi nada a tu todo, solo hay cielo
Tú eres mi verbo; mi verbo es la vela
Mi verbo eres Tú; mas Tú eres Dulzura*

*Mi verbo es una enseña candorosa
de nieve y de celestes vendavales;*

*vaivenes de seda, níveos cristales
y distraída brisa, brisa esposa*

*Brisa esposa; presa en la primorosa
Verdad cosida en sus vuelos triunfales
Tan presa; ni despierta a los trigales,
ni desnuda de pétalos la rosa*

*Soy cabo y mástil, soy rima bordada
toda azul y toda Adviento; soy vera
esclava que a los vientos se abalanza*

*De mi nada a tu todo, todo y nada
Tú eres mi verbo; mi verbo es bandera
Mi verbo eres Tú; Tú eres la Esperanza*

Ilustrísimo Monseñor D. Antonio Jesús Coronado Morón, Vicario General y Modera-
dor de la Curia de la Diócesis de Málaga.

Reverendo D. Francisco Auriolés de Gorostiza, trigésimo sextoregonero de la Pura
y Limpia Concepción de la Santísima Virgen.

Hermano Mayor y junta de gobierno de la Muy Antigua, Venerable y Pontificia Ar-
chicofradía Sacramental de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Redención y Nues-
tra Señora de los Dolores.

Hermano mayor y miembros de junta de gobierno de la Pontificia y Real Archico-
fradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno del Paso y M^a Stma. de la Esperanza.

Secretaria de la Antigua Hermandad del Santo Rosario de Nuestra Señora de los
Remedios.

Señores hermanos mayores y miembros de juntas de gobierno de cofradías.

Hermanos, cofrades, amigos.

Querido Eu: gracias. Yo descubrí la infinita cuantía y cualidad de tu bondad y gene-
rosidad un primer día a orillas del río Betis. Era Cuaresma; era la víspera, como lo

ha sido ahora, tan nuestra que para nosotros queda. Hoy tu bondad y generosidad han caído sobre mí como rocío del cielo. No en vano, somos lirio y romero, somos clavel y azucena, somos ruán y terciopelo. Somos sus hijos. Gracias, amigo, hermano.

*Aparecisteis Vos, fénix alada;
sorpresiva, resplandeciente, hermosa;
aparecisteis liviana y airosa;
robusta y dulce, estoica y delicada*

*Aparecisteis Vos, perla dorada;
áurea, refulgente, poderosa;
aparecisteis triunfal y gloriosa,
maternal e infante, humana y sagrada*

*Dama esbelta, toda luz tan brillante
ciñendo tu cintura en el crisol
de luces nuevas que, por Dios, reunieres*

*Aparecisteis, aura llameante
Aparecisteis vestida de Sol
entre los hombres, Mujer de mujeres*

*Aparecisteis Vos, reina primera;
en trono de gozosos querubines
inundando tus nubosos jardines
con las salves del viento y la madera*

*Aparecisteis Vos, oh, Primavera,
con el verde verdísimo de confines
en tu pecho y sus dóciles clarines
trinando toda inmensidad de tu Era*

*Dama excelsa, toda nácar y diamante
bruñendo tus plantas; argétea cuna
de encintas noches que, por Dios, rigieres*

*Aparecisteis, doncella radiante
Aparecisteis, Luna sobre luna,
entre los hombres, Mujer de mujeres*

*Aparecisteis Vos, lucero prendido
en el aire, en el orbe; plateada
luciérnaga de azúcar, coronada
por doce en tu firmamento encendido*

*Aparecisteis Vos, pulso y latido
del corazón celeste; Vos, rociada
blanda del Paraíso; Vos, morada
de la Redención; de tus hijos, nido*

*Dama azul, Gloria de la misma Gloria
Pura y Limpia en blanquísimas centellas
que, por Dios, eternamente lucieres*

*Eterna; Vos sois eterna Victoria
Aparecisteis, Estrella entre estrellas
¡Dios te Salve, Mujer de mujeres!*

Aparecisteis, Mujer entre las mujeres.

Érase un lecho de garabatos y balbucesos, ausente de una tez que solo habría conocido pañales de miel y los arrullos de una lluvia que lamía las paredes de una infancia por estrenar. Aquella lluvia sutil, queda, lenta como los atardeceres que tanto entonaron su oda escarlata por tus pupilas. Sutil, queda, lenta; pareciese la lluvia, torrente mordiente en tus pómulos, al filo del amanecer eterno de tu rostro; la lluvia que acaricia la orla de violines de tus pestañas. No recuerdo mi venida, ni tu nombre. Sólo sé, Amor, que llovía. Llovía, y las flores se sacudían el aliento cárdeno del invierno.

Aparecisteis, Mujer entre las mujeres.

Posada a mi lado, en el finísimo páramo de mi carne, convertida en una blanca paloma que hubiese lustrado todas y cada una de sus plumas con el hálito de mi Anda-

lucía. Era la quinta nana del sonámbulo almanaque. Era un moribundo racimo de abriles amortajados. Era una pálida vorágine de perfume en los naranjos. Era una legión de margaritas aguardando ver arrancadas todas sus hojas en el damero de los amores.

Allí estaba la luna con todos sus altares. Allí mismo habrían de brotar los rubíes por las laderas, los soles por los campos, las amatistas por las arboledas. Aquella corteza primera era un tálamo para los huesos leves de las amapolas y un cascarón enrejado para los turbados jazmines. Me vi embarcado en una quilla sin bautizar, soplando unas sales de cristal que devolvían cada barlovento de mi boca. Yo besaba la tierra con ternura, entretenido en la textura impoluta de la vida. Aquel cesto nuevo hubiese resultado un corazón difícil de portar en mis adentros de no ser porque allí, entre esponjas de mimbre, había una estampa que posaba el glorioso cenit de sus ojos en el ocaso absoluto de los míos; que batía una mano hacia una manta anárquica, espantando al frío, tintineando campanas en el alféizar de mis sueños.

La conoces, Amor. No recuerdo mi venida, ni tu nombre. Mas sí recuerdo aquel primer cariño que pude yo sentir de tus labios en mi frente. La conoces, Amor. Se llama mayo. Tenía que ser en mayo. Anduviste, risueña flor que todo lo vuelves Primavera, a mi encuentro; y yo fui con flores a ti. Con flores a la vida.

Mayo. *Maio*. La griega hija de Atlas, la romana *Bona Dea*. Estandarte de la maternidad. Mayo; el útero desde el que fui alumbrado entre millones, como millones. Así pues, Amor, entiende la pequeñez en que me siento cuando hoy vengo a hablarte de tú a Tú. Entiende esta trémula congoja que me avasalla; Tú bien sabes que he sido convocado para declamar, para cantar, para rimar, para pregonar; que en la humana osadía de evocarte he desempolvado infancias que creía perdidas y he crecido a tu sombra... Mas ten mi mano, pues sabes también que, tras la deslustrada entretela de mis versos, he llorado. Sabes que también vine a llorarte cuando nadie nos veía.

Yo soy solo un hombre. Una remota perla en el maremoto redentor de su costado. Una estalactita de sangre desprendida en el precipicio de su llaga. Una astilla desahuciada por la embestida de los tres clavos que sostienen todos nuestros pecados. Una sierpe que surca las vetas del leño reverdecido. Una minúscula partícula asida al estático árbol de la fe, mientras el orbe emite su devastador rodillo de volteretas, triturando el minuterero de cada uno. En ese naufragio aprehendido, tu vera es la brújula que nos humaniza.

Eres Tú la Mujer entre las mujeres. Eres; nada más y nada menos. No recuerdo tu nombre. En la esfera en que gravitas, tu nombre es una constelación de certezas,

una canica de plata con infinidad de caras. Eres, Amor, esa órbita de lo innato, lo intangible, lo aprendido por la gracia sin par de la savia sepia que no cabalga por las arterias. Como savia, es el elixir de nuestras raíces, de la estirpe emocional de nuestros ancestros. No recuerdo tu nombre. Y ya ves, Amor: amores vengo a confesarte.

Yo soy solo un hombre, Amor. Y no siento dogma más mío que amarte.

De cuantos dogmas encarnan la columna de la abrazada venda de la fe, no hay más sagrada creencia que amarte. Amarte es una condición, una necesidad, un rito, un deber. Los portones del cielo labran sus cerrojos bronceados; el mismo cielo que se precipita en la marítima plenitud del cian de nuestras aguas. Ese amar indistintamente pulido a través de las piezas que ensamblan nuestra forma de lidiar con las fieras astas de la existencia; ese amar que asienta en la cotidianidad todas sus reglas. Ese mismo amar que nos conmueve y hace sentir vivos; ese amar que nos confiere la esperanza de un querer hasta la hora finita de nuestra retirada, epílogo en el prólogo de lo póstumo. Ese amar desde los afectos y las pasiones más vívidos; ese amar como don concedido de Dios para alicatar con la emoción los más hondos sentimientos. Ese amar sin excusas, sin prebendas, sin más alhajas que las cuentas gastadas de un corazón que musita sus razones a diario; ese amar que reverbera entre los soplos del levante en los latidos de la mar, entre las longevas rugosidades de los pinares, entre las frágiles espirales de las choperas, entre las marciales riadas de los seculares olivos. Es en ese amar, Amor, donde todo es dogma y verdad. No hay más imperioso Dogma que Tú. No hay Verdad mayor que Tú.

*Amores son amores; hay amores
de lino y sonajero, de persianas
malheridas por la luz de mañanas
infantes en la carne y sus blancos*

*Hay amores de seniles dolores
en huesos, en ojos; en porcelanas
quebradizas y plateadas canas,
en vilos y en abrazos curadores*

*Y hay amores de gigante vacío
en las sábanas inertes, amores
peregrinos por rastros de la nada*

Y hay amores que encendiese el estío

*y no hallaron caricias ni rubores
en la pálida luna cercenada*

*Amores son amores; hay amores
de sangre hermana, de sangre compartida
en la alcoba, en la niñez, en la vida;
mano a mano en los noveles albores*

*Y hay amores que crecieron menores;
amarras limpias en la crecida
de la alegría, amarras en toda ida,
todo retorno; y tornaron mayores*

*Y hay amores tan libres como heridos,
errantes en las lides y caminos
a donde unos iris vagan esquivos*

*Y hay amores que moraron dormidos
en los labios de silencios cetrinos;
moraron, durmieron siendo cautivos*

*Amores son amores; son amores
y son piedras en el aire; sin dueño,
sin raíces, sin ramas; son pequeño
castillo sin tejados voladores*

*Y hay amores hambrientos de colores
nunca amados; del misterio del leño
de juventud; son almíbar del sueño,
son almohada y desván de soñadores*

*Y hay tantos amores de fuego y tierra,
de canela y zarza, de cal y arena;
sin ley, sin razón, solo corazón*

*Son amores presos en paz y guerra;
cara y cruz; son libertad y condena
Tantos amores hay... y amores son*

*Mas por Ti, son amores más que amores,
amores más que efímeras pasiones,
amores más que endebles emociones,
amores más que fugaces temblores*

*Amores más que ingenuos sinsabores
amores más que anónimas canciones,
amores más que vanas ilusiones,
amores más que cándidos temores*

*Amores que traspasan las mañanas
invisibles de contados latidos,
de impávidas manillas sin cadena*

*Amores que despiertan campanas
en espadañas de labios dormidos,
en reinos del pañuelo y de la pena*

*Eres tú ese amor; ese amor profundo,
ese amor tan celestial y tan llano,
ese amor tan divino y tan humano,
ese amor tan fértil y tan fecundo*

*Eres tú ese amor; ese amor rotundo,
ese amor tan glorioso y tan cercano,
ese amor tan maduro y tan lozano,
ese amor más allá del mismo mundo*

*Eres tú, mi Amor, la flor de las flores
Eres amor sin tiempo ni medida,
fe eterna, eterna luz de eterna llama*

*Amores son amores; solo amores
Mas amar, si es a Ti, nunca se olvida
Mas amar, si es a Ti, por siempre se ama*

Por siempre se ama si es a Ti. Yo lo aprendí en la paradoja de mi vida. En la paradoja de los más paralelos renglones torcidos; aquellos que Dios urdió en el escorzo de su reino hasta la rendija sublime del mundo. Aquel dogma se hacía palpitar en el tacto áspero de los valles, excavados a lo largo y ancho de los legajos anárquicos del tiempo. Yo lo aprendí transitando tardes por su canto romo, como un funámbulo por la hebra de sus vértigos, asimilando las enseñanzas estampadas en los ladrillos y en los cristales. Aquellas enseñanzas que los clamores más mundanos arrojan como esqueletos insepultos a las calles; y son tan enemigos de artificios que la más tímida ventolera es capaz de esparcirlos por los sabios muros, capaz de incrustarlos en los jeroglíficos de las virginales celosías, capaz de prenderlos en el ramaje de verdes novias de la sombra. Yo lo aprendí del libro abierto de mi tierra, Amor. De mi tierra. De la hija primogénita del sur. De la dicha enloquecida, torneada a ras de mar. Mi tierra. Mi tierra convive, en su idilio con las alturas, con una concatenación de interrogantes para los que Tú eres toda respuesta.

Por siempre se ama si es a Ti; por siempre si es en mi tierra. Te diré sin titubeos - sea cortada mi lengua si es vertida una osadía- que en esta tierra caben todas las lecciones. Mi tierra es tan arrebatadora como desmemoriada, dócil, indolente y sumisa. Caben todas las lecciones -mas esconda en demasía los obtusos colmillos y emborrache su decrepito orgullo-. Sí. Caben todas las lecciones. Todas... Menos la de amarte. Si en la proclamación de tu concepción pura y limpia fuese menester resquebrajar hasta la última vena del cuerpo, la sangre derramada por mi pueblo no sería cualquiera. Alberga tu nombre reverberando por los más recónditos capilares. Refresca en cada célula el autóctono genoma de la insolubilidad entre Tú y pueblo. Amor, en definitiva: Amor en mayúscula.

Es ley del pecho fértil que sostiene todas y cada una de las veredas recorridas. Es la ley de la arena que amamanta nuestra identidad, modelada a partir de nuestra carne de barro. Yo aprendí a verte sin verte, si acaso a intuirte. El eco de tu nombre impregnado en la belleza singular, en las formas puras, en el misterio imperceptible, en la hermosura inadvertida. No te hablo de las retinas, ni te hablo de los oídos. Es en la profundidad de las fibras más diminutas del miocardio donde hay que vislumbrarte; es en la pugna de la sístole y la diástole donde hay que escucharte.

Tú eres el Edén que todo lo envuelve; que nos envuelve.

*Ella deshoja inviernos y pisadas
en la vetusta preseña romana*

*de Gibralfaro y en la musulmana
Alcazaba de dovelas bordadas*

*Ella despunta en murallas caladas
por el viento viejo y la brisa anciana,
por la oliva antigua y la vid cristiana
enhebrando lágrimas recamadas*

*Ella era cicatriz y senda; manto
tan oscuro y negro en nocturno velo,
tan inmaculado de amanecida*

*Ella era mar; mar y sal, mar y llanto
Ella era grial; grial y paz, grial y duelo
Ella era sol; sol y fe, sol y vida*

*Ella ara mieles y luz, luz y mieles,
en danzantes bambalinas, en gualdas
morilleras a la orilla de sus faldas
imposibles de óleos y pasteles*

*Ella atesora idílicos vergeles
en el Parque infinito a sus espaldas;
donaire de guirnaldas de esmeraldas,
belleza de volantes y caireles*

*Ella era enjambre y firmamento ardiente
de afiladas candelas; era cera
lánguida y fiel; moribunda y devota*

*Ella era torre ocre, vigía puente,
Farola de escarcha; era jilguera
de pulcros cantos, vuelo de gaviota*

*Ella es altar; es careo de alfiles
bajo palio, macollas altaneras
en largas cimas, abrigando esperas,
bailando exactas, escondiendo perfiles*

*Ella es calle; es prisionera de abriles
por su talle, de las lunas postreras
en cuarta preñez; de las primaveras
donde se desparraman sus marfiles*

*Ella es nazarena, tierna alameda,
descalza penitente; Ella es temprana
túnica de palmas y de azahares*

*Ella es marinera, amarra de sedas,
rebalaje de encajes; Ella es capitana
de envites de las ciegas pleamares*

*Ella es primor enjoyado en la escollera
de filigranas de su pecho, orlada
de zafiros ante la cruz grabada
en su frente alta, invicta y verdadera*

*Ella es patria chica, izada bandera
de plegarias de su pecho, lazada
recosida más verde y más morada
en la morada verde de Su vera*

*Ella es catedral de encendida arena;
Ella es templo de palomas, ermita
de rosales, basílica de amores*

*Ella es columna de brisa serena;
Ella es navío, de mástiles manquita,
de velas imposibles de colores*

*Ella es Ella más divina y humana,
Ella es Ella más humana y divina;
Ella es Ella más mundana y marina,
Ella es Ella más pueblo y cotidiana*

Ella es ella más materna y cercana,

*Ella es ella más pura y cristalina;
Ella es ella más amiga y vecina,
Ella es ella más terrena y paisana*

*¡Ellas! ¡Celeste carne, blanco prisma!
Tierra madre, ingrávida sobre el suelo;
Santa Madre en mis días que Dios quiso*

*Por ser ellas tan ellas, tan la misma,
es Málaga mi Reino de los Cielos
y es Ella mi Ciudad del Paraíso*

Eres tan nuestra. Eres tan del universo.

Tu veneración, la proclamación de tu sacratísima pureza, ha sido un ciclón que, en la colosal lozanía de tu presencia, fue sembrada por todos los continentes. En el trisar hechicero de las golondrinas ha migrado cada salve cosida en el lienzo sempiterno del aire. Serán esas golondrinas las que desenclavan las espinas de todas nuestras debilidades y desbordan las cicatrices con el agua misma que recolectaron en el caudal de tus párpados. Será ese trisar, metafórico buque de tus bienaventuranzas, el que ha invadido las cuerdas vocales de todos los humanos. Serán esos humanos los que extendieron por el tapete de la tierra y la dermis de los mares que Tú, bendita Mujer entre las mujeres, eres Reina y Señora del mundo y de los cielos.

¡Oh, mundo! Reverberación del inflamado tronco, abismo del grito de la voz planetaria, fruto del molde divino.

Pero hubo quien escarbó entre las nubes y se apoderó de los azules; quien lloró de alegría y fundó el mar nuestro; quien extendió sus manos y derramó olivos y vides en las grietas de sus palmas; quién abrió sus ojos y atrapó al Sol en volandas. Ella tenía nombre de mujer. Ella era mujer, como Tú. Y nació en el amanecer.

Ella es Su cielo al sur de los cielos, tan perfecta que es espejo de justicia del amor de sus amores. Ella es una purísima casa de oro, tan humilde que lame las astillas del arca de la alianza con la saliva de la cal. Ella es vaso espiritual donde se bebe su insigne devoción del día a día, del diario más cotidiano y popular. Ella es rosa mística parida en el vientre de la tierra, a la sombra vasta del trono de la sabiduría. Ella es torre de marfil y de salitre, capa de la noche que espera a su estrella de la mañana

como los balcones a los trovadores. Ella es refugio de los pecadores hombres redimidos en sus campos. Ella es tan Tú que es causa de nuestra alegría.

Yo sueño con quererte como ella sola te quiere. Ella sabe que al decir “norte”, no piensa más que en Dios; mas al decir “sur”, no piensa más que en Ti. Ella es distinta al mundo. Cuando el mundo piensa en Ti, ella dice “Madre”; cuando el mundo piensa en iglesia, ella dice “casa”; cuando el mundo piensa en altar, ella dice “calle”; cuando el mundo piensa en trono, ella dice “reino”; cuando el mundo piensa en oración, ella dice “cante”; cuando el mundo piensa en palio, ella dice “cielo”; cuando el mundo piensa en manto, ella dice “imperio”; cuando el mundo piensa en tus manos, ella dice “alma”; cuando el mundo piensa en tu rostro, ella dice “gloria”.

Será que vi en ella lo que el mundo jamás podría llegar a imaginar.

*iOh, mundo! Del azul vientre
siempre encintado de tierras,
de las orillas perpetradas
por la damisela nuestra*

*iOh, tierra! Blando pesebre
en su mantón de luceros,
en su sábana caliente
de vientos y de cielos*

*iOh, cielo! ¡Hágase la luz!
Hágase la maravilla
de la mar en parto lento
alumbrando ocho costillas*

*Y vertido el cielo al mundo,
y volcados sus brillantes,
y raptadas sus centellas,
y gestados sus amantes*

*Yo por Ti vi los milagros
en brazos de la quimera;
los milagros encarnados
en las carnes de mi tierra*

*Y por Ti vi los abismos
celestiales de tu espalda
ser tomados por pañuelos
y sus lágrimas amargas*

*Y por Ti vi los vergeles
florecer desde tu cetro;
y el cayado de pastores
consagrarse en tu sombrero*

*Y por Ti vi los balcones
desmelenarse a tu paso,
y arrojarse en opalinas
chiribitas a tu manto*

*Y por Ti vi a los vencejos
sobre toreras manillas
esperarte al barruntarse
tu dolor por las esquinas*

*Y por Ti vi las andanzas
caprichosas de tu rosa,
que tan bella amarillea
como sangra en su corola*

*Y por Ti vi las corrientes
suspirando en las bocanas
de los puentes, cuando vienes
como barco en lontananza*

*Y por Ti vi el alquitrán
y sus huesos de cemento
en tu santa madrugada
convirtiéndose en romero*

*Y por Ti vi el coqueteo
descarado de palomas
que, sin orden ni concierto,
tejen vuelos por tu sombra*

*Y por Ti vi a los septiembres,
cuando abrazan su sepelio,
ser la Gloria de la Gloria,
ser Rosario y ser Remedio*

*Y por Ti vi en los silencios
arenosos de tu ermita,
susurrar los tamboriles
su runrún por las marismas*

*Y por Ti vi bastidores
estriados y naranjas
ser la tarde en simpecao
presentado a tu espadaña*

*Y por Ti vi presa luna
entre hierros centinelas;
vi enlutados los cristales
y azabaches las estrellas*

*Y por Ti vi enmudecidas
las entrañas de los templos,
y arquearse sus ojivas
a medida de tu cielo*

*Y por Ti vi bautizadas
las celosas estrecheces
por las preces liberadas
cuando llegas y te advienes*

*Y por Ti vi el estertor
de las cernidas murallas
y del albero del arco
al temblar cinco esmeraldas*

*Y por Ti vi al mismo estío
victorioso en santa piedra
y, al trinar del pajarillo,
desnudar su primavera*

*Por Ti todo yo lo vi,
y lo vi porque creía;
y creía por ser hijo
de la amada tierra mía*

*Esa tierra que es más sol
que ese Sol que la jalona;
esa tierra que es más luna
que esa Luna que la ronda*

*Esa tierra que es más campo
que ese campo que la alfombra;
esa tierra que es más verso
que ese verso que la nombra*

*Esa tierra que es más flor
que las flores que la adornan,
esa tierra que es más luz
que las luces que la enjoyan*

*Esa tierra que es más mar
que esos mares que la rozan,
esa tierra que es más río
que esos ríos que la bordan*

*Esa tierra que es más viento
que ese viento que la peina,
esa tierra que es más arte
que ese arte que la reina*

*Todo el arte que la reina
tuvo nombre y apellidos
en la tierra que es al arte
su final y su principio*

*Esa tierra de Aleixandre,
de Góngora y de Machado,
de Velázquez y de Lorca,
de Zambrana y de Picasso*

*Esa tierra de Murillo,
de Alberti y de Jiménez,
de Mena y de la Roldana,
de Montañés y de Bécquer*

*Esa tierra de Cernuda,
de Séneca y de Turina,
de Mesa y de Altolaquirre,
de Falla y de Lucía*

*Y no hay notas que denoten
la armonía en tu presencia,
y no hay cantos que te canten
toda tu magnificencia*

*Y no hay tallas que te tallen
Y no hay versos que te versen
No hay pinceles que te pinten
y no hay sueños que te sueñen*

*En la tierra de las artes,
viva artista hasta su muerte,
arte nunca se ha inventado
como el arte de quererte*

*Pues con su limpia mirada,
y con su acento sagrado,
y con su gracia infinita,
y con su pecho incendiado*

*Y con su piel crepitante,
y con sus manos curtidas,
y con su voz implorante,
y con sus claras retinas*

*Y con su bondad latente,
y con su carne templada,
y con su risa perenne,
y con su frente elevada*

*Y con su alma cristalina,
y con sus brazos en cruz
Dime; a Ti, ¿quién te querría
como lo hace el andaluz?*

*Ese querer sin igual
entre todos los querereres,
ese querer santiguado
con la fe de los creyentes*

*Ese querer sin razones
ni corduras que legislen
Ese querer sin medida,
ese querer imposible*

*Ese querer inocente
de niñez recién parida
Ese querer sin edades
rechinando en las rodillas*

*Ese querer tan de diario,
tras la reja en tu capilla
Ese querer tan de barrio,
sin pausas pero sin prisas*

*Ese querer cara a cara
entre cómplices pupilas,
ese querer de los besos
que te dan y hasta te tiran*

*Ese querer sin horas
de pesares y fatigas,
recosidos en susurros
de una anciana a su vecina*

*Ese querer regastado
de tu estampa en la cartera,
que lo mismo se atesora
que se entrega por doquiera*

*Ese querer de almanaque
presidiendo la encimera,
ese querer del retrato
heredado de la abuela*

*Ese querer titilante
amarrado por cadenas,
labrando tu silueta,
que en el alma se recrea*

*Ese querer suplicante
musitado en los altares
verdeando la esperanza
en las camas de hospitales*

*Ese querer presumido
de cartel de escaparate,
ese querer imborrable
de retablos por tus calles*

*Ese querer de la lonja,
ese querer del mercado,
ese querer que te lleva
de la casa hasta el trabajo*

*Ese querer popular
reinante en la cercanía,
que no guarda un coloquial
“¡qué guapa eres, Mare mía!”*

*Ese querer sin palabras,
derramándose en pestañas,
que palabras no precisa,
solo hablar con la mirada*

*Ese querer de verdad,
ese querer por derecho
de ese pueblo sin más leyes
que sus salves y sus rezos*

*Ese pueblo sin más norte
que el madero del Rabí;
mas, al sur de sus calvarios,
permanece junto a Ti*

*Ese pueblo castigado
que, en su mísera pobreza,
es más rico que ninguno
por sentirte a Ti a su vera*

*Ese pueblo de los rayos
por los lunes azotando,
que no pierde su alegría
al tenerte de la mano*

*Ese pueblo de penurias
y sequías en sus mesas,
de escasez en sus bolsillos
que a tu nombre se encomienda*

*Ese pueblo que, en el hambre,
mendiga el pan de tus manos;
ese pueblo que, en la sed,
bebe el vino de tu llanto*

*Ese pueblo que te acuna
desde letras de labranza
a la lumbre de saetas
y a la prosa refinada*

*Ese pueblo revestido
con los burdos sambenitos,
ese pueblo caminante
con su cruz de estereotipos*

*Ese pueblo condenado
a las mofas y caretas,
que jamás ha renegado
de tomarte por bandera*

*Ese pueblo que al clavarse
su caliente mano al pecho,
una túnica se viste
y se siente nazareno*

*Y al rugido del martillo
o al tañer de una campana,
ese pueblo malherido
si es por Ti, más se levanta*

*y todo sangre y sudores,
todo quilates de esfuerzo,
se reafirma con sus luces
y sus sombras como pueblo*

*Ese pueblo de esta tierra
que será la solidaria,
y será la más amable,
y será la libertaria,*

*Y será la más gentil,
y será la hospitalaria,
y será la más soñada,
y será la milenaria*

*Y será la más amante,
y será la más decente,
y será la más humana,
y será la blanca y verde*

*Y será nuestra ventura,
y será nuestra morada,
y será la más dichosa,
y será la más cristiana*

*Y todo ello lo será,
mas mi pueblo más proclama
que, ante todo y sobre todo,
esta tierra es la mariana*

*Y por ello te amarán
desde oriente hasta occidente,
del levante hasta el poniente,
de la mar al continente*

*Te amarán por todo el orbe
todas las generaciones,
de todas las condiciones
y de todas las naciones*

*Te amarán en nuestro mundo
sus mujeres y sus hombres,
hasta el fin de los confines
de infinitos horizontes*

*Te amarán en el Edén
los ángeles y los santos,
con su júbilo exultante
de trompetas y de cantos*

*Te amarán desde la Tierra
hasta el mismo Paraíso,
por la eterna eternidad
de los siglos de los siglos*

*Y querrán, mi Amor, amarte
como siempre te amarían,
pero nunca te amarán
como te ama Andalucía*

Tú, como modelo. Yo confieso. No sin una soga enroscando mi garganta, no sin rabia crepitando en mis yemas, no sin terremotos atenazando mis tripas, no sin metales arañando mi paladar, no sin pudor erosionando mi hombría, que ser hija de Eva, veintiún siglos después, aún adjudica grilletes en los designios del vivir. Tú, como modelo de humanidad, como estoico bastión de valores, como rocosa fortaleza invicta, como castillo de sabiduría inexpugnable; como alfa y omega de la cristalina cristiandad ofrecida sin rimbombantes conservantes ni postizos colorantes. Yo confieso. Pasto del dolor, al modo en que lo hace tu fruto en el nido lignario desde el

que nos redime, yo también venzo mi testa, entorno mis párpados y afilo mi barbi-
lla, clavándola sobre mi esternón, cuando contemplo alrededores grises para una
mitad de los corazones de mi mundo.

Aún recuerdo una mañana plomiza, de nieblas disecadas, de despojos difusos. De
este a oeste, en la azotea varada de mi ser, una telaraña de frío coqueteaba con el
tuétano del alma como una siniestra malla de pesares. Yo era una errante nada.
Solo era un fonendoscopio amarrado a la tensión de mis cervicales en estado de
alerta. Descorrí aquel cortinaje, desmenuzado en una desafortada estampida de
hormigas dibujando abstractos alambres rotos. Allí olía a llanto y sangre. Era un
hedor terriblemente familiar, que creía olvidado. Sentí que aquella nube era un finí-
simo limbo que jamás un ser humano ha de cruzar. Yo crucé. Era el infierno. No
había lava incandescente, ni dominantes rocas, ni vapor abrasivo. No se escuchaba
relinchar a los famélicos equinos de la muerte, ni el traqueteo de sus herraduras fu-
nestas. En nada se parecía al relato aprendido para concretar la forma antagónica
del Edén. Y aunque los feroces diablos campan allende esas paredes, yo supe que
era el infierno. Un infierno más terrible que el que pueda cavar la Tierra en sus
adentros; aquel infierno se labraba entre piel y costillas.

Siempre me pregunté, en el desierto de mis flaquezas, cómo sería la vida en la ca-
restía de Ti, en la ausencia de Ti, en la orfandad de tu maternal timonel. Aquel ins-
tante me reveló la desdichada respuesta de un escenario que creía inverosímil. Yo
deambulaba entre el bosque de garras del silencio, sorteando sus tallos de hielo. El
desprendimiento más leve del cabello de un ángel hubiese generado un alarmante
estruendo en aquellos pasillos interminables, en aquellas alcobas preñadas de mie-
do, en aquellos sollozos contenidos. Aquel silencio solo era quebrado por alguna
carcajada infantil en alguna estancia remota, como si la vida misma aporrease la
puerta, queriendo inundar aquel mausoleo con pulso. Indomables, las estampas que
se suceden en el infierno aguardan mis instantes de debilidad para abordarme. Re-
cuerdo aquellas miradas náufragas, aquellos abismos carnales, aquellos rostros
huidizos, aquellos estigmas del horror.

En aquella prisión en vida, recordé los tiernos barrotes de mi cuna. En el aturdi-
miento de no saber quién era ni a dónde iba, sí recordé que es de Ti de donde vengo.
Guardaba una ajada foto, como aquella primera custodia en mi niñez, en que tu
perfil era todo verdor transformado en ruiseñor, murmurando un cántico balsámico
que yo jamás hubiese podido articular. Yo me fui. Yo me fui; pero Tú te quedaste allí
con ellas. A través de Ti pude dar el beso que guardaba para todas y cada una de
ellas; ese beso que nunca me atreví a dar en la reconocida vergüenza de ser un
hombre.

En el infierno se revela cuán malvados podemos llegar a ser los hombres y cuán necesaria eres en nuestro mundo. Tú no estás allá donde habita el odio, la violencia, la ira, la muerte. No eres la única vereda para forjar el bien en los pueblos; pero sí la más justa, cierta y segura que he conocido. Cuán necesaria eres, Amor, pues allí donde moras, la penumbra es arrollada por tu luz. Desde entonces, no sé hablar de ellas sin pensar en lo necesaria que eres; y no sé hablar de lo necesaria que eres sin pensar en ellas.

*Rosa; suaves pétalos de seda
y robusta alma en piedra
Lirio; preso enhiesto en sus pesares
de morados cardenales
Nardo; encadenado a los otoños
de tormentas en tristes ojos*

*Vaga ciego a rayos y sin rumbo el girasol,
sin rastro de astro por la vida
Azucena sin pureza ni candor
en la cárcel de su cama
Linda, niña margarita;
risueña, ilusa y esclava*

*Rojo clavel
de sangre vestido
en su buqué
de velos sombríos*

*Grácil jazmín
de amores cautivos,
cuyo carmín
no aguanta un estío*

*Yermo vergel
Hortensias prendidas en pronta vejez
Narcisos de hielo en erial desnudez
Geranios heridos en gris palidez*

Flor marchita en la pena

*de su ser,
en su eterna condena
¡Ay, mujer!
¡Siendo tú primavera!*

*No la toques, cobarde,
que flor es la hija,
la abuela y la madre*

*¡Tantas flores en la Tierra...
y ninguna como ellas!*

(Pasodoble de mi autoría. Carnaval 2018)

Y ninguna como ellas... Mas no, Amor, no te revelo solo las llagas de la barbarie, el púrpura de los males, la cascada de las mejillas o el pulso ferozmente detenido. No solo de esa crudeza, toda negror, te hablo. Hay cadenas arrastradas tan invisibles que no cacarean su penar por suelos pedregosos. Hay losas del vivir que no calumnian los cuerpos, mas legan cicatrices en el alma que se tornan indelebles. No hay tiempo para ese tiempo petrificado. No hay tiempo vencido que haga volver el tiempo perdido.

A través de las vanidades de la superficie y la asfixia de la conciencia de las profundidades, nace un camaleónico tornasol en las estériles retinas, disfrazando las tinieblas pegajosas del corazón. Tras la maraña de hojarasca perfiladas al milímetro abrigando Sus espaldas, tras la infinidad de hilos valiosos tapizando la danza medida de las bambalinas, tras el oro ejecutando reflexiones químéricas en las preseas que La distinguen, tras las vetustas telas reverdeciendo Su belleza insobornable, tras los custodios fustes de plata flirteando con Su mirada esquiva, tras el celo de las flores sumergidas en otoños a Su vera, tras la plata y la madera contorsionistas en su comba de volutas surrealistas, tras las santísimas legiones estofadas alimentando retablos andantes, tras las riadas de cera trazando matemáticas hileras isósceles, tras el almizcle resultante del sudor generoso y el gélido aluminio, tras las deliciosas melodías que se instalaron en la memoria... Tras todo ello está la Mujer entre las mujeres. A una Mujer nos rendimos y abandonamos para liberarnos y salvarnos. A la Mujer.

Tú eres barro original de todas y cada una de las hijas de Eva que bendicen y sostienen mi mundo. Tal y como Tú sostuviste el cáliz virginal, tal y como sostuviste la condición de sagrario en la inmensidad de tu vientre, ellas sostienen la humanidad desde todas las virtudes que en Ti ya se encarnaron.

Y sí; Tú eres diana de las letanías que te son pronunciadas para que ruegues por nosotros y seamos dignos de las promesas del Señor.

Tú eres Santa Virgen de las Vírgenes, pero también fuiste Tú señalada, por elegida, entre todos los iguales, pues eres Tú Madre de Cristo.

Tú eres Reina de los Ángeles, pero también fuiste Tú dadora de vida en la reconvertida catedral de un humilde pesebre, pues eres Tú Madre de misericordia.

Tú eres Madre del Creador, pero también fuiste Tú joven refugiada en Egipto por la persecución de los tiranos, pues eres Tú Torre de David.

Tú eres Madre amable, pero también fuiste Tú sanadora tenaz en la podredumbre absoluta de recursos, pues eres Tú Consoladora de los afligidos.

Tú eres Reina de los profetas, pero también fuiste Tú maestra del divino infante crecido en la escuela del hogar, pues eres Tú Madre del buen consejo.

Tú eres Auxilio de los cristianos, pero también fuiste Tú migrante a través de fronteras para salvaguardar la vida y el pan de tu retoño, sin más papeles ni pasaporte que el amor sin par de una madre, pues eres Tú Madre admirable.

Tú eres Reina de los Patriarcas; pero también fuiste Tú pecho generoso alimentando el fruto de tu amor en la pobreza y la miseria, pues eres Tú Reina de la familia.

Tú eres Reina de los Confesores, pero también fuiste Tú víctima primerísima de las leyes que no amparan ni salvaguardan a los justos, pues eres Tú Reina de la paz

Tú eres Madre del Salvador, pero también fuiste Tú superviviente última en la cima de la Calavera a la presagiada hora nona, pues eres Tú Reina de los Apóstoles.

Tú eres Madre de la divina gracia, pero también fuiste Tú portadora en el luto de la Pasión y de la Muerte, pues eres Tú Virgen poderosa.

Tú eres Virgen digna de alabanza, pero también fuiste Tú silla vacía y camastro inerte en la supervivencia de una Madre a su Hijo por los delirantes fanatismos de los hombres, pues eres Tú Madre clemente.

Tú eres barro original pues todo en Ti ya se ha creado; en Ti todo ya se ha padecido; en Ti todo ya se ha vivido, pues eres Tú Santa Madre de Dios y Puerta del Cielo.

Cuántas realidades encarnaste que hoy son vilipendiadas, despreciadas e insultadas en un primer mundo, a veces, tan nimio ante tu altura humana. Tú, barro original, debes ser fuente de inspiración para reivindicarte, como modelo cuando la humanidad se suma en el más tibio barbecho, por nosotros, quienes elevamos a nuestro paladar la inabarcable magnitud de tu nombre, presidimos nuestros cuellos con tu figura femenina, lastimamos nuestros hombros con el bendito peso de la mujer de Nazaret o amasamos los pies con la preceptiva penitencia ante el dolor errante de una humilde judía.

Reina concebida sin pecado original, me flagelan tantas dolorosas incertidumbres. ¿De qué sirve el tintero de las venas si se envenena con la ponzoña de la ira? ¿De qué sirve la pátina de la piel si, cegador barniz, distancia de la enriquecedora diferencia de los semejantes? ¿De qué sirve el pretendidamente sonoro golpe de pecho si empobrece la empatía hacia las confesiones hermanas? ¿De qué sirven las transparencias de los ojos si son opacas al cromatismo del alma? ¿De qué sirve el ósculo de las pupilas si es un pozo del que emanan las insalvables miserias del ser? ¿De qué sirve la potestad de la lengua si la saliva con que engendra la palabra ha sido impregnada por el odio? ¿De qué sirve la vivencia del mundo si el mundo vivido es estrecho de horizontes?

Pero Creo en Ti. Por y para todo ello, creo en Ti. Para derribar los muros de la intolerancia. Para revertir las calientes balas de la intransigencia. Para evaporar las espinosas vallas de la xenofobia y el racismo. Para desplomar las inhumanas murallas del sexismo. Para disolver las filias y las fobias exacerbadas del fanatismo. Para erradicar, de una vez por todas, la lacra de la violencia de género, clavando tu enseña del amor fraterno. Creo en un mundo mejor; más libre y más justo. Creo en el hombre de brazos abiertos y corazón generoso. Creo en el hombre de hospitalidad sin ambages y solidaridad sin condiciones. Creo en el hombre que traspasa la carne con su alma limpia para alcanzar los sentimientos más cristalinos. Pero temo que pesen más el género, la piel o el pensamiento que las miradas.

Creo en Ti porque también eres Tú Reina de todos los Santos; también de aquellos misericordiosos de corazón que, aunque no centren en Ti sus oraciones, vienen bus-

cando la santidad de una nueva vida en libertad y un camino de nuevas oportunidades nonatas en los campos donde fueron paridos por la materna casualidad.

También eres Tú Salud de los enfermos. En las propias palabras de Su Santidad, *“Mientras fijamos la mirada en la Sagrada Familia de Nazaret en el momento en que se ve obligada a huir, pensemos en el drama de los inmigrantes y refugiados que son víctimas del rechazo y de la explotación. Se necesita por parte de todos un cambio de actitud hacia los inmigrantes y los refugiados: el paso de una actitud defensiva y recelosa, de desinterés o de marginación, a una actitud que ponga como fundamento la cultura del encuentro, para ofrecer a los solicitantes de asilo, a los refugiados, a los inmigrantes y a las víctimas de la trata de seres humanos una posibilidad de encontrar la paz que buscan”*. Eres la nueva Estrella de la mañana por la que suspiran esos huérfanos amaneceres de plomo y ceniza. Ignorando qué sol dorará sus pieles sedientas de vida, sí sé que aquí vive la Santa Madre de Dios. Y por ser Madre inmaculada, no será con su nombre danzando a la vera por donde el mundo tabique la solidaridad de los hombres.

Por eso creo en ti, Amor. Creo en Ti porque, pese a todo, creo en el hombre; porque tras todas las inmundicias que reverberan en sus profundidades, se adivina el grito inapelable de Tu belleza, la majestuosidad radiante de Tu naturaleza, el misterio desvelado de Tu hermosura. Creo en Ti porque no me resigno a los Dolores de nuestra humana condición, sino que me abrazo a la Redención que es palpable y es tangible a través de Ti. Creo en Ti porque, filtrados a través de Ti, el hombre es más hombre, el mundo es más mundo y el futuro es menos pasado. Creo en Ti porque creo en la libertad; parafraseando al Poeta entre poetas, creo firmemente en la bandera de la libertad que nos confiere amarte, pues en ella puede ser bordado el amor más grande de los hombres.

Creo que en Ti porque tu purísima bondad y tu limpísima condición innatas estallan en donde brota todo lo bueno que es capaz de alimentar el hombre en pos de su mundo y de su tiempo.

Creo en tu Hijo para creer en la divinidad. Creo en Ti para creer en la humanidad.

Creo en Ti porque en Ti está todo; y antes de Ti no hubo nada; y tras de Ti no habrá nada.

Yo no sé, ni puedo, ni quiero vivir sin Ti, Amor.

*Podrá no venir el alba
de charol y de acuarela,
con su velo carmesí
desangrando la frontera*

*Y podrán cercenar lenguas
en la boca abierta en llamas
del este, cuando espolea
el día sus cabalgadas*

*Podrá no cantar el gallo
sus despertares granates,
ni despojar a las noches
de todos sus esmaltes*

*Y podrán ser acallados,
en felinas azoteas,
los maullidos sonajeros
y su llanto de frambuesa*

*Podrá no asestar la aurora
sus bermellones puñales
al seno de las colinas
y al cuerpo de los cristales*

*Y podrán privar de azules
a las más altas alturas
y a los suaves algodones
de cianes en su cuna*

*Podrán no besar las olas
la muerte de las laderas,
ni dedicar su elegía
de espuma por sus caderas*

*Y podrá ser la bahía
toda ausencia, toda pena,
sin el sudor del salitre
empapando su melena*

*Podrán no bailar los mares
al compás de las mareas,
ni entonar las caracolas
los secretos de la arena*

*Y podrán romper el plato
de la acuosa porcelana
los envites del levante
arañándole su cara*

*Podrán no arder las eternas
agonías de la orilla,
ni brotar sus alfareras
ciudadelas amarillas*

*Y podrán nacer los ríos
esclavos en la montaña,
sin portar sus temblorosos
vaivenes por las cascadas*

*Podrá no rezar la fuente
su credo de las mañanas,
donde nacen y renacen
sus murmullos de agua clara*

*Y podrán resquebrajarse
los efímeros diamantes
al prenderse los volcanes
de las prontas claridades*

*Podrán no adornar los lirios
con sus mantillas moradas,
ni gritar los tulipanes
lo que callan sus naranjas*

*Y podrán las buganvillas
agrietar sus nobles vientres
Y expirar las siemprevivas
sin ser vivas ni ser siempre*

*Podrán no teñir las locas
filigranas de las sierpes
en sus sierras floreadas
despeinando los claveles*

*Y podrán las traicioneras
espinas de los cardos
traspasar las azucenas
y sus pétalos de mármol*

*Podrá no izar la lluvia
sus espesas soledades,
ni revestir con sus grises
la desdicha de las calles*

*Y podrán los arco iris
desplomarse por los valles,
y su ojiva de colores
derrumbarse sin amantes*

*Podrán no batir sus alas
las volátiles palomas,
ni asaltar el obelisco
los fantasmas de sus sombras*

*Y podrán las sonrosadas
desnudeces del estío
ahuyentar a las gaviotas
y encadenar su albedrío*

*Podrán no alzar sus duelos
las gargantas de los cuervos,
ni entonar por malagueñas
sus arrullos los vencejos*

*Y podrán las celosías
envainarse en sus rendijas,
y apagarse las alcobas
sin la faz de la alegría*

*Podrán no verter las mieles
su algarabía temprana,
cuando doran las cornisas
de las sedientas fachadas*

*Y podrán dormir las lentas
cantinelas matinales
de campanas prisioneras
en las torres vigilantes*

*Podrá no vestir la noche
con luceros su negrura,
ni la plata amamantar
los lunares de la luna*

*Y podrá tragarse el sol
su nostalgia adolescente
al hundirse su figura
en la estría del poniente*

*Podrá no ungirse el tiempo
con sus pisadas primeras,
ni partir con su epitafio
de raídas calaveras*

*Y podrán los segunderos
desvestirse sus segundos,
y podrán los minutereros
olvidarse sus minutos*

*Podrá no hincar la vida
sus colmillos en la tierra
por la infancia prometida
de sus dulces primaveras*

*Y podrá su lozanía,
tras la brisa sosegada,
airearse sin caricias
de violetas jacarandas*

*Podrán no trazar las barcas
por las pieles del verano
sus caprichosos poemas
en estelas de cobalto*

*Y podrán quebrar sus tallos
los septiembres condenados
sin haber enarbolado
las espadas de sus nardos*

*Podrán no volar las ocre
cometas de los otoños,
al declinar las escamas
tostadas de sus retoños*

*Y podrá la pesadumbre
masticarse por sus prados
sin que aniden en las ramas
la añoranza de sus pardos*

*Podrá no ser redimida
la vejez de los inviernos
en sus ajadas esquiras
de decrepitos recuerdos*

*Y podrá blandir su esquila
en las hojas de febrero
sin sus gélidas banderas,
ni el candor de sus almendros*

*Podrán no asaltar balcones
las amorosas estrellas,
ni resucitar las plumas
dormidas de los poetas*

*Y podrán vagar los versos
sin las novias de sus rimas,
y podrán bordarse amores
sin la miel de la poesía*

*La vida todo podría,
más vida jamás sería
Vivir no se viviría
sin un Amor de la vida*

*Sin un Amor de la vida,
toda vida pasaría
sin amarla, sin sentirla,
sin quererla, sin vivirla*

*Y sin ti, mi Amor, la vida
sola a ella se hallaría,
y por ser sola ella misma,
sola misma moriría*

*Sin la gloria amanecida
en tu canto a la alegría,
sin la paz y sin la dicha
de tu gracia recibida*

*Y podrán pasar los siglos
y podrán pasar los tiempos,
que en Ti misma volvería
a nacer el universo*

*Y podrán pensar los hombres
la razón de sus anhelos,
la forma de sus creaciones,
la medida de sus sueños*

*Que en ti misma recrearán
todas las obras humanas,
y será a tu santa imagen
y bendita semejanza*

*Y vivir sin Ti sería
sin la toda Primavera,
sin la flor de la hermosura,
sin la ley de la belleza*

*sin el sol de la ternura,
sin la fe de la alabanza,
sin la verdad limpia y pura,
sin la luz de la Esperanza*

*Y podría yo vivir
una vida sin la vida,
Mas vivir si ti, mi Amor,
yo vivir jamás podría*

Vivir. Vivir. Vivir...

Se trata de vivir por la vereda de la humana imperfección, persiguiendo la perfecta paralela del Ejemplo entre los ejemplos. Y en ese vivir descalzo, con la verdad dictando todos nuestros pasos, trascender a la carne por amor. Yo soy solo un hombre. El tiempo es el fatídico verdugo que no discierne almas.

Redención. Yo soy solo un hombre osado, con el alma en paños menores. Mi voz temerosa tiene vocación de canto, en el incendio mudo de mi boca, al Amor de mis amores. La dulcísima miel del verso, contenido grito, torna áspera al dirigir su flecha a tu pecho intacto. ¿Qué más puedo yo escribir para Ti, si tan todo y tan nada ya ha sido escrito? A ti, si entre la rima consonante de tus iris se desparrama toda la Poesía. A ti, si a tus mejillas se han encaramado todos los versos imaginables y toda la idealizada lírica, y su belleza ni arrima siquiera rubores en ellas. A ti, si tu talle es la inmensidad por la que asoman todos los crepúsculos. A ti, si tu vientre es la almena a la que se enroscan todos los suspiros. A ti, si tus manos son libertaria jaula donde somos más libres, más humanos y más hermanos. A ti, si los encajes que cercan tu firmamento son destino donde fenecen todas nuestras brazadas. A ti, si los rosarios que penden en tu regazo son madeja férrea y péndulo guía. A ti, si tu rostro es el sueño nunca soñado por el hombre.

Yo soy solo un hombre. Tengo una vida, pero más no tengo. Soy solo un hombre y su palabra. A mí también vendrá a rondarme el azabache sudario de las alas cortantes y las fauces puntuales a su cita con mis rescoldos, cuando solo me acompañe la tierra rota. Me rondarán, me escudriñarán, me asaltarán. Mas arrancar no podrán dientes de oro en mi mandíbula exhausta de recitarte. Mas saborear no podrán pólvora en mis dedos exangües. Mas beber no podrán bilis si juegan con mis entrañas dormidas. Mas descubrir no podrán diamantes en el océano de mis cenizas.

Nada más hallarán que mi palabra, Amor. Sincera, caliente, cercana, comprometida. No hallarán hornacinas profanadas en mi silencio. Huirán despavoridos, pues verán nacer el trigo en mis costados y verán bailar amarillas las espigas. Soy solo un hombre, Amor. Solo hallarán mi palabra. Y hallarán la paz que mi palabra sembró en mis veredas desgastadas de tanto hilvanar el piropo más hondo que me robas cuando Tú así lo dispones. Yo no puedo prestar mi boca a cualquier humano, a cualquier patria, a cualquier mundo. Pero una palabra tuya bastará para enamorarme.

Yo soy solo mi palabra. Mi corazón disparatado es tumba abierta y alarido herido; espasmo amante y roca etérea. Solo soy mi palabra. Mi palabra es tuya, ha sido tuya, será tuya. Yo soy solo un hombre que vieron de la mano de la alegría, mientras ésta besaba todos mis Dolores. Solo hallarán mi palabra, Amor, cuando muera apenas recién nacida por y para Ti.

¡Solo hallarán tu nombre en mi palabra!

*Serás último adiós, último aliento
último suspiro, último latido
última memoria, último sentido
última paz, último testamento*

*Serás último azul, último Adviento,
última despedida, último olvido,
última pasión, último tañido,
último instante, último pensamiento*

*Serás última piel, último vuelo,
último suspiro, última mirada
Serás última roca, último hueso*

*Serás último hogar, último cielo,
último regazo, última morada
Serás última flor, último beso*

*Mi última palabra. Rotas las vedas
de mi carne y de mi lengua, lamidas*

*las llagas de mi rima, las heridas
hallarán sin vinagre ni monedas*

*Hallarán los claveles y las sedas,
las espinas y las rosas rendidas
en mis manos abiertas, las vencidas
astillas tras polvorientas veredas*

*Acudirán, raudos e impertinentes,
cienes de dientes, locos por su hambruna
desbocada en la fábula macabra*

*Nada. Nada hallarán. Ni las durmientes
estrellas, ni los labios de la luna
Tan solo hallarán mi última palabra*

*Hallarán la levedad de la brisa
con sus riendas desnudas y marchitas;
la eterna juventud de margaritas
en la mansa calma de mi sonrisa*

*Hallarán en mi boca la sumisa
danza de amapolas y las proscritas
poesías nunca dichas, nunca escritas,
siempre vivas en mi blanca divisa*

*Hallarán la soledad de la piedra,
la frialdad del mármol en el remanso
del verbo entre mis vastos universos*

*Hallarán verdes sierpes en la yedra
de esmeraldas trenzando mi descanso,
en la quietud de pétalos y versos*

*Hallarán mi silencio y sus verdades
en el sepelio de las esparcidas
luces nunca dadas, nunca vertidas,
siempre abstractas en nimbos de bondades*

*Hallarán mi silencio y libertades
bordadas a las nubes desprendidas,
a las lentas lágrimas derruidas
y su rastro de grises Navidades*

*Y ahora que calla el lirio cantado,
y yace la guitarra en mis costillas,
y muerde la garganta mi partida*

*Y se aparta la musa de mi lado,
y se duerme mi verbo en tus mejillas
No te olvides de mí en la despedida*

*Solo a ti te hallarán en mi desvelo
por hallar la palabra equiparable,
con la que mi humilde corazón te hable
y proclame el amor con que te anhele*

*Solo a ti te hallarán en mi celo
por hallar la palabra inquebrantable
y alcanzar la belleza inalcanzable
del mismísimo cielo bajo el cielo*

*Solo a Ti te hallarán. Solo a ti, que eres
Madre desde que el mundo se nos muestra
y hasta que el pórtico azul se nos abra*

*Solo a Ti, Mujer entre las mujeres,
Vida, Dulzura y Esperanza nuestra
Solo hallarán tu nombre en mi palabra*

MARÍA

He dicho.